

ENTREVISTA

Profesor Dr. Pedro de Palol

Por Gisela Ripoll

*“Estoy absolutamente convencido
de la fuerza que tiene
la sociedad y su organización.”*





Basílica martirial del anfiteatro de Tarragona.
(Foto: Catalá Roca).

Echamos en falta que no haya paleocristianistas en la Bética. El hecho que de una basílica tan importante como Jerena, no la hayamos visto publicada todavía y no podamos tener la planta, para saber cómo es, para conocer sus estructuras constructivas y para situar su baptisterio y sus connotaciones litúrgicas, es verdaderamente lamentable. Tenemos que tener en cuenta que el cristianismo de la Bética es enormemente importante y sus conexiones con el Norte de África muy ricas. Como he dicho antes, la Bética sigue siendo la gran desconocida. Valdría la pena que se formase algún grupo en Andalucía que se dedicase a la arqueología cristiana.

M.L.: ¿Qué factores cree usted que influyen para que no exista este tipo de grupos en la Bética?

P.P.: Creo que falta tradición. Quizá debido a un excesivo peso de la investigación musulmana, que es muy importante y que se justifica. En la Bética faltan grupos de romanistas, porque la riqueza de Andalucía es de primerísimo orden, tanto desde el punto de vista arqueológico como del referido a los problemas de la cristianización. No quiero hacer con todo esto ninguna crítica. Veo que todavía no hemos llegado, y permítame, no he llegado a montar y a saber coordinar con investigadores y amigos, la investigación paleocristiana en toda la Península. Hice un gran esfuerzo como sabéis: publiqué mi libro de arqueología cristiana; creé los congresos nacionales de arqueología cristiana, el primero en Vitoria, el segundo en Montserrat; preparé el Congreso Internacional de Barcelona, etc. En cierta manera, intenté recoger una iniciativa que

se había hecho en Barcelona y en Tarragona con el cardenal de Barcelona, Vidal Barraquer, en el momento en que se descubrió la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Entonces llamaron a Serra Vilaró, que era prehistoriador y Director del Museo de Solsona. Este hombre tuvo que estudiar arqueología cristiana para hacerse arqueólogo cristiano. Juntamente con el Dr. Junyent de Vic y con el Dr. Vives, fueron alumnos y trabajaron en el Pontificio de arqueología cristiana. Hicieron viajes al África cristiana y cada vez que venían con una memoria nueva te dabas cuenta que habían aprendido más cosas. Hubo así una especie de fomento de lo que hubiera podido ser la arqueología cristiana, en manos de la Iglesia en Tarragona. La guerra terminó con todas estas iniciativas. El Dr. Batlle, que hizo un doctorado fantástico en el Pontificio de Roma, o el padre Camprubí, que fueron alumnos brillantes, al volver aquí los pusieron de curas de monjitas y, evidentemente, no pudieron hacer arqueología, ni dedicarse a la investigación. Fue realmente una pena. Junto a la gente de Barcelona, conociendo estas cosas, interesándome por este mundo, intenté en solitario, en tremendo solitario, sacar adelante la arqueología cristiana. Incluso la arqueología visigoda la hice en un determinado momento en solitario. Habían desaparecido los Camps-Cazorla; Santa-Olalla estaba marginada a pesar de las cosas buenas que había hecho. No teníamos visigotistas, había muerto Zeiss. Recuerdo el Índice Histórico Español, donde estaba metido también el Dr. Ripoll, donde se publicaba un resumen al cabo de tres o cuatro años, bajo forma de fichas. Vicens Vi-

ves decía que el desierto más absoluto acompañaba a la obra de Pedro de Palol. Ciertamente, los historiadores tenían la sensación de que había un desierto, afortunadamente éste no existe ahora, a pesar de no habernos legado todavía a coordinar.

G.R.: ¿Qué países potencian e investigan más actualmente, en el campo de la arqueología cristiana?

P.P.: Naturalmente esto depende de las personas. Existe un grupo muy importante en Francia, que es el de la Sorbona y el de la Universidad de Aix, es decir, el de los Duval, Février, Pierre Pietri, que por cierto ha pasado a dirigir la Escuela Francesa en Roma. Este es un grupo bueno e importante al que se ha asomado nuestro colega Xavier Barral i Altet, y otras gentes. Estas investigaciones se están haciendo mediante estudios sobre mosaicos, arquitectura, historia eclesiástica, etc. El grupo italiano del Pontificio había tenido algunos baches, pero en este momento su trabajo es importante, junto al de las academias extranjeras. El grupo alemán vemos cómo se está remontando; uno de los personajes que actualmente está trabajando muy bien es el Profesor Ulbert de Munich, que también estuvo en Madrid. El grupo alemán anterior, el de los Gerke y de los Kolbitsch, era una cosa extraordinaria. En este momento a los ingleses no les veo trabajando. Ha muerto Ward Perkins, y es un vacío que se nota. Naturalmente los belgas, el grupo de Reckman trabaja con una intensidad magnífica. Yo haría un triángulo que podría ser Bélgica-Francia, Alemania e Italia. Debo decir que ya pesa mucho la arqueología española.

G.R.: Tanto a nivel de universidades, investigación y bibliografía de arqueología tardorromana y cristiana, ¿a qué nivel está España con respecto a Europa?

P.P.: Estamos haciendo un esfuerzo para estar a nivel europeo. Los extranjeros valoran nuestros trabajos, y la prueba es que estamos presentes en todos los congresos. No hay año que no pasemos por una universidad francesa o que no se nos llame desde Italia. Ahora, por ejemplo, participamos en el Comité Internacional del próximo congreso de arqueología cristiana. Tenemos, en cierta manera, voz y voto, y nuestras publicaciones se leen, cosa que hacía muchos años que no pasaba. Los dos grupos que hemos hecho posible esto, y perdonad que diga hemos, han sido: por una parte, la Comisión Internacional del Instituto Arqueológico Alemán, junto con Schlunk y Hauschild, y después lo que estamos haciendo desde el Instituto de Arqueología en Bar-

celona, que primero se hizo desde Valladolid y ahora desde Barcelona.

G.R.: Su formación, que en cierto modo podríamos denominar «germánica», ¿hasta qué punto ha influido en sus teorías e hipótesis de trabajo en el ámbito de la arqueología paleocristiana?

P.P.: ¿Qué quieres decir?

G.R.: Gerke.

P.P.: Gerke y el entorno de aquella época estaba centrado en los congresos de arte e historia de la Alta Edad Media, que empezaron en Linz (Austria), que vinieron dos veces a España y que el último fue en Italia. Esto fue muy importante, porque a mí, particularmente, me abrió el conocer las cosas no-españolas. En un momento determinado conocía mejor las novedades de fuera que las cosas de aquí, cuando aquí no había novedades. En mi manera de ser pesaron mucho tres personas, uno fue Gerke, otro fue Grabar y el tercero Huber. Gerke me interesaba por su humanidad, por su capacidad, era un hombre como una especie de monstruo, hablaba griego clásico, latín estupendamente y sabía liturgia más que nadie. Era un hombre de una enorme sensibilidad en cuanto al arte, y naturalmente todas las cosas de sarcófagos constantinianos y post-constantinianos dependen de él. Realmente, Gerke me influyó mucho, pero también fueron importantes Grabar y Huber. Grabar porque veía el mundo occidental con mentalidad de eslavo, y esto daba un matiz muy especial a la investigación del paso del mundo antiguo al mundo medieval. Huber, archivista francés, profesor en la escuela del Louvre, era un hombre que veía las cosas en occidental puro, por ello era el complemento a Grabar; además, era hombre de archivo. Entendí a través de estas dos personas que nuestro mundo era un mundo donde jugaba la arqueología, donde pesaba lo viejo, y esto a pesar de ellos, porque no miraban mucho las cosas viejas. En este sentido, yo estaba mucho más cerca de Gerke. No podemos olvidar que Gerke fue alumno de Rodenwal, un hombre de cultura clásica. Para mí el mundo antiguo pesaba mucho, pero tampoco olvidaba el mundo medieval, incluso de archivos y documentos. He vivido un poco a caballo de estas dos visiones, y lo que en cierta manera podría resumir mi manera de pensar es el estudio del Tapiz de la Creación de Gerona. Mi formación ha sido siempre un poco autodidáctica, pero siempre en contacto con estos investigadores. Debo decir que esta gente me mimó, me miraron de una manera extraordinaria. Estos grandes maestros

formaban una peña y yo era el «chico», por eso me mimaban y me lo enseñaban todo.

G.R.: Una de sus teorías más conflictivas y que más repercusión ha tenido entre los investigadores de la Península, ha sido la del «limes germánico», ¿nos podría hablar de ello?

P.P.: La teoría del limes nació al estudiar las necrópolis tardo-romanas, que se habían llamado visigodas y que ya Zeiss dijo en su libro que no lo eran; junto con el hallazgo de la necrópolis de San Miguel del Arroyo y la revisión de la necrópolis de Simancas. Me di cuenta que había ajuares militares, cuchillos, puntas de lanza y algunas cosas que generalmente en las tumbas romanas no existen. Había también broches de cinturón y cierto tipo de utilaje que aparecía en las necrópolis del limes, de los *limitanei* y de los *laetes*. Entonces situé en un mapa todas esas necrópolis de Taniña, Suellacabras, etc., hasta la zona de las Merchanas de Salamanca. Parecía un limes o una serie de puntos más o menos militares o para-militares en una zona del río. Entonces lancé la idea. Esta tuvo una enorme fortuna, pero uno no se conforma con las cosas, y la investigación prosigue. El hallazgo de Cabriala, los hallazgos de tipo parecido en Clunia, lo de la necrópolis de Pedrosa, me hicieron replantear el tema, sobre todo haciendo referencia a la asociación de estas necrópolis con las villas de los grandes latifundistas. La geografía de los grandes latifundistas en el Duero, Tajo, Ebro medio y en las provincias de Lérida y Cuenca, es muy importante. Llegado ese momento, lo que parecía un limes se ha diluido, no existe, y lo he negado en el Congreso de Segovia del año 1977, aunque hay investigadores que persisten en esta idea. Además, ahora se habla de que si es un limes disperso, difuminado, que no es una línea, etc., pero yo en este momento no creo en el limes que había planteado, y naturalmente rectifico. Actualmente las piezas típicas del limes aparecen en la isla de Mallorca y en todas partes, en relación con el área económica de los grandes latifundistas. Las bases de la teoría del limes, no se aguantan.

G.R.: En la lección magistral que dio en la apertura del curso de 1970, en la Universidad de Valladolid, probablemente una de las conferencias más sugestivas que haya dado, usted intentó resumir con palabras escogidas, una serie de ideas acerca del paso del Bajo Imperio al mundo visigodo y medieval, ¿podría resumírnolas en pocas palabras?

P.P.: Estoy absolutamente convencido de la fuerza que tiene la

sociedad y su organización, y esta fuerza muchas veces persiste a pesar de los cambios políticos. Creo en la continuidad, sobre todo desde época romana, incluso con mucha influencia a veces anterior, de las estructuras familiares, tribales, urbanas anteriores, que siguen a pesar de los cambios políticos. Es decir, es la simbiosis que se hace con Recaredo de una sociedad cristiana-romana con una sociedad visigoda-germánica, y cómo el vencido gana al vencedor, cómo el vencedor asimila las cosas del grupo al que ha subyugado y al que gobierna. Esta persistencia la tenemos en el mundo musulmán, la tenemos hasta la aparición del califato, con las revoluciones mozárabes que no sólo tienen que acabar con los grupos cristianos de Córdoba, de Mérida o de Toledo, sino que tienen que acabar con la cultura de los latifundistas. Esto no lo habían hecho nunca los visigodos, a pesar de la prohibición de los matrimonios mixtos, los monarcas visigodos se habían casado con las hijas de los grandes latifundistas y habían asimilado al latifundio a la estructura social visigoda, como herencia romana. Para mí esto es enormemente importante. Quizás habrían cambiado un poco lo que podríamos llamar las formas arqueológicas sociales, etc., si el mundo asturiano antes de Alfonso III hubiese continuado puro como estaba el Norte, con una gran dosis de cultura europea. Pero cuando Alfonso III empieza la reconquista hacia el Duero, entonces se crea lo que se llama el mozarabismo, con una denominación que yo considero equivocada, porque entonces todas estas formas a partir de Alfonso III son mozárabes. Meten en un mismo saco con la etiqueta de mozarabismo muchísimas cosas muy distintas y muy diversas. El componente mozárabe existe, ¿pero qué han encontrado los señores de la reconquista cuando vuelven a ocupar los territorios que habían sido romanos y habían sido visigodos? Encuentran la cultura tradicional, y ésta no tiene que venirles importada de Córdoba. En algunos casos muy concretos sí, pero han vuelto al mundo hispano-visigodo. Si esto es mozárabe, esto es una exageración. Hay influencias en la pintura que vienen del mundo carolingio, otras del mundo musulmán, otras del bizantino, pero el substrato que encuentran los señores de la reconquista tiene un peso evidente. Es continuidad, creo que la historia, el arte y la sociedad no dan saltos como tampoco los da la naturaleza, ya lo decían los latinos. Hay un hilo y éste existe; es un poco la fortuna del investigador, de ver el mundo medieval inicial, incluso el mundo románico, con el prisma del mundo

antiguo, entonces te das cuenta de que el mundo antiguo pesa, que se recuerda y se busca como herencia. Repito, es continuidad; las roturas son muy difíciles. Tampoco creo en las desertizaciones. Todos los que hacemos arqueología con métodos de prehistoriador, sabemos que no existen desiertos en zonas culturalmente densas en épocas anteriores. Siempre existen lo que llamamos las poblaciones residuales, que mantienen las cosas anteriores. Es muy difícil romper las anillas. Esto es, en el fondo, lo que quería haber dicho en aquel discurso.

G.R.: Dr. Palol, su labor arqueológica en Castilla y su labor arqueológica en Cataluña, ¿se diferencian o son producto de una trayectoria?



Iconografía funeraria a cristiana. Sarcófago de San Félix de Granada. (Foto: Catalá Roca).

P.P.: Cuando llegué a Valladolid, conocía muy mal la arqueología castellana. Me encontré con un mundo enormemente sugestivo, que era el mundo del Bajo Imperio y, sobre todo, el mundo de los grandes propietarios rurales. Por otra parte, reabrimos la excavación de Clunia. En mi horizonte tenía dos mundos que se complementaban: un mundo urbano y la crisis de este mundo urbano en el mundo rural. Me daba una perspectiva que se podía proyectar al resto de la Hispania romana y también a Cataluña. Por una parte, el campo y Valladolid me habían llevado a esto y sigo en ello, porque sigo dirigiendo Clunia, que evidentemente es ya una pasión, más ahora que vamos viendo frutos importantes. Y después sigo con la excavación de Pedrosa de la Vega, que es el contrapeso de Clunia.

M.L.: La excavación de Pedrosa puede considerarse metodológicamente perfecta. ¿Es un hito en las excavacio-

nes de necrópolis?

P.P.: Es una excavación que procuramos hacerla bien. Pero lo que es curioso es que a pesar de toda esta trayectoria, fue en Valladolid y desde Valladolid, donde monté mis libros de arqueología cristiana; pensando en las cosas de Baleares, en toda la Península y sin desconectarme nunca de las cosas catalanas. Cuando he vuelto a Barcelona y a la dirección del Instituto, hemos impulsado muchas cosas de otras gentes. En Cataluña no he tenido ningún yacimiento arqueológico importante ni no importante, a excepción de la necrópolis de Agullana. Pero me han llamado para lo de Bobalá, y además he hecho el programa de Baleares, sin dejar la Meseta. En este sentido yo me siento todavía arqueó-

logo de la Meseta. Ahora mi ambición no es una investigación personal, desde hace muchos años es formar gente que trabaje cosas que uno hace. Si conocéis mi trayectoria de publicaciones, veréis que con mis trabajos he abierto muchísimas vías, que muchas veces yo mismo no he seguido. A veces incluso hay más sugerencias que trabajo en profundidad de temas concretos. Estoy muy satisfecho al ver que vosotros seguís investigaciones que uno ha empezado. En el fondo considero que ésta es la labor del investigador universitario.

G.R.: Podría hablarnos de la arqueología cristiana en Hispania con respecto a la del África del Norte.

P.P.: A través de los trabajos de Raymond Lantier, que fue Director del Museo de Saint Germain-en-Laye en los años treinta, hubo un cierto espejismo de la influencia africana en la arqueología cristiana hispánica. En este espejismo caímos un poco todos, pero sin dejar de valorar los ele-

mentos más antiguos, que eran los sarcófagos, y ahí está la influencia de Gerke, Centcelles y otros, que naturalmente parecían más una visión romana que africana. A pesar de todo, yo escribí cosas curiosas como, por ejemplo, hace más de veinte años, el artículo sobre el origen del cristianismo en las Galias e Hispania, que publiqué en la revista *Caesar Augusta*, donde planteaba los problemas de paralelismo con la Galia y no con África. Pero también es cierto que en un determinado momento me arrastró al africanismo. Ahora bien, este africanismo quise que se concretara, que tuviéramos una documentación. En el congreso internacional del año 69, los temas que propusimos, eran temas hispánicos y del Norte de África, para que nos dieran precisamente ese punto de conexión, aunque en un momento determinado ha sido insuficiente. Entonces organizó el sistema de ponencias en la reunión de Montserrat en el sentido inverso, de las relaciones del Norte de Italia y las Galias. Si hacemos un balance entre lo africano y lo europeo, llegaremos al punto justo, hay momentos muy concretos de africanismo y momentos en el que no existe. Actualmente estoy convencido que los mosaicos de Aquitania tienen tanta influencia en el mundo de los latifundistas de la Meseta y del Ebro, o más que el mundo africano. Tenemos que pensar un poco más en Europa, sin dejar de pensar en África.

G.R.: Dos palabras acerca de la problemática de las iglesias de Tarrasa.

P.P.: Sobre las iglesias de Tarrasa hemos iniciado un programa a medio y largo plazo de investigación desde el Institut d'Estudis Catalans. Este año nos hemos propuesto reunir documentación histórica, literaria, publicaciones, gráficos, fotografías antiguas, etc., para plantear de una manera total y global el problema que plantean estas iglesias. Una vez tengamos toda la documentación reunida, realizaremos una mesa redonda planteando problemas muy concretos de cronologías, evolución, estructuras, etcétera. Entonces, con los arquitectos y los arqueólogos, se harán excavaciones para consultar al edificio. El equipo subvencionado por el Institut d'Estudis Catalans es espléndido: mi equipo de la universidad, el del departamento de Historia Antigua y Medieval, el de Historia del Arte, el de Vic y el grupo de estudiosos de Tarrasa. Todavía pienso que el conjunto de las iglesias de Tarrasa tiene por debajo en planta, no en alzado, estructuras paleocristianas que ya sabemos que llegan hasta el final del reino visigodo y que el conjunto antiguo de las tres iglesias es de época

carolingia. Existen muchos elementos que recuerdan el mundo cristiano, pero no podemos olvidar que la capilla palatina de Aix-la-Chapelle de Carlomagno, recuerda San Vitale de Ravenna, San Lorenzo de Milán, en fin, las grandes estructuras imperiales. Si el estudio que podamos hacer y las excavaciones me convencer de que la planta trebolada, quizá la de San Pedro, después de las últimas reconstrucciones que ha hecho el arquitecto, quitando los contrafuertes y dejando a la vista unos pavimentos de *opus signinum*, que pueden ser antiguos; pues bueno, me rindo, «no *soc iusut*». Pero, naturalmente, es un problema, aunque apasionante.

G.R.: La época bizantina es un campo muy olvidado dentro de la arqueología española, ¿hasta qué punto podemos hablar de bizantinismo en la Península?

P.P.: Después de las cosas que publicaron los franceses, Salvador Andrés Ordax, Catedrático de Arte en Cáceres, realizó una tesina muy interesante sobre la historia y la influencia bizantina en la Península, que siento no la hayamos visto publicada. Desde un punto de vista arqueológico, no tenemos nada, a excepción de lo que hemos ido repitiendo Schlunk y yo mismo. Actualmente el bizantinismo lo podríamos plantear de una forma muy curiosa. La ocupación militar de las tropas de Justiniano, creó una cierta reacción contra los imperiales. Existía una conciencia hispánica suficiente en el mundo visigodo y en el mundo hispanorromano, que no vejara estos señores como invasores de la Península. El espíritu del país no estaba de acuerdo con ésta invasión, y la prueba es que hay una reacción muy fuerte. En éste momento lo que podría parecer influencia, que sería el gran momento de la influencia bizantina, que sería el gran momento de la influencia bizantina, no existe, como tampoco existe o muy poco la influencia bizantina en el Norte de África. Allí el bizantino es una evolución del mundo romano cristiano africano. No existen elementos típicamente orientales a excepción de algunas fortificaciones. Aunque evidentemente en algunos puntos existen algunos elementos bizantinos. Está aquí Sebastián Ramallo, Profesor de la Universidad de Murcia y querido alumno. Me ha dado una noticia sensacional, que es el descubrimiento de una suposición mía. Cuando estuve en Cartagena invitado para dar unas conferencias las autoridades de la ciudad me llevaron a ver lo que la tradición cartagenera considera la primera catedral fundada por Santiago en España. Al llegar a la

catedral vieja, les dije a mis colegas arqueólogos, Ana María Muñoz y Sanmartí Moro, que aquella esquina de muro con unas grandes pilastras y bloques me daban la impresión de una fortificación bizantina. Actualmente en la parte baja se están construyendo unas casas, las excavaciones han puesto al descubierto la muralla bizantina. Eliminando éstas cosas, cuando realmente hay influencia bizantina importante, pero como continuidad de lo que podría ser lo romano imperial, simplemente con ésta idea, es en la Corte de Toledo. Es decir cuando Recaredo y su padre Leovigildo tienen que montar el boato de la Corte. Acuñan moneda con su nombre y rompen con la sumisión por lo menos jurídica, de *iure* no de *facto*, con el Imperio. Se crea en éste momento un boato y una liturgia cortesana

Clunia?

P.P.: El futuro de Clunia debe concretarse en tres puntos: acabar con la adquisición de los terrenos de la ciudad; impulsar la publicación de las monografías en la serie de publicaciones de Clunia y facilitar la construcción del museo. Queremos seguir con el ritmo que tenemos. Debemos pensar en la consolidación y protección de los monumentos. En éste momento hemos excavado dos grandes edificios de termas, las únicas grandes termas públicas que existen en la Península, a semejanza de las del Norte de África y Roma. No tengo conciencia de seguir excavando sino puedo proteger, porque el clima es muy duro y necesita más atención. En el momento en que se empieza la construcción del museo, tendremos el museo, el centro de investigación y la ciudad.



Clunia. (Foto: G. Ripoll.)

na que se sirve de los elementos de la corte. Si hubiese sido Roma, hubiesen copiado a Roma, pero como ésta había desaparecido, copian a Bizancio. Creo que la gran influencia bizantina, que existe sin duda alguna en la arqueología de época visigoda, es post-Leovigildo. Aunque esporádicamente existen piezas como por ejemplo los broches de cinturón arriñonados o liriformes. Esos broches de cinturón los tenemos en Trebisonda, en Oriente, en Italia, en las necrópolis de Sicilia, incluso en las necrópolis bizantinas del Norte de África. Los toreutas visigodos los imitan, olvidando las cosas germánicas. Por tanto el bizantinismo es una corriente de época de Leovigildo u posterior a Leovigildo.

G.R.: ¿Qué significa Clunia para Usted?

P.P.: Veinticinco años de mi vida científica. Me parece que es una contestación suficiente.

M.L.: ¿Cuál es el futuro de

dad. Naturalmente ni en el futuro de mis «hijos», es decir mis discípulos directos, ni los discípulos de mis discípulos acabarán con una ciudad de 130 hectáreas. Hay Clunia para rato! Pero la administración tiene que ayudarnos a preservar la gran reserva arqueológica romana de Castilla, que es toda la ciudad de Clunia.

G.R.: El nuevo descubrimiento del santuario priápico, ¿qué contribución tiene para la ciencia histórico-arqueológica, tanto nacional como universal?

P.P.: Debo decir con toda prudencia que lo hemos llamado santuario triápico pero que todavía está por confirmar. El santuario se sitúa al fondo de unas cuevas que son los manantiales de la ciudad, después de haber tenido que atravesar largos subterráneos, de una formación kárstica y de pasar sifones se llega a un recodo o antro. Existen

unas representaciones fállicas enormes y en gran abundancia, con inscripciones del tipo: hiefuit, venit, venerunt, etc. No ha aparecido ni una sola vez el nombre **Priapos**, aparece por dos veces el nombre de **Hermes**. Una sola vez aparece Hermes hijo de Jupiter. Toda una serie de circunstancias me hacen pensar que es un santuario priápico. Si es así, que yo tenga noticias, es el único que existe en Occidente; pero sabemos que existían este tipo de santuarios a través de Petronio y del Satiricón. El culto priápico tiene un sentido satírico y crítico hacia la sociedad romana. Pero mis investigaciones acerca de éste santuario acaban de empezar, y antes de lanzarlo desde un punto de vista serio, quiero hablar con los especialistas de cultura clásica y con los especialistas en religiones comparadas, para ver si lo que pienso y atisbo en mis investigaciones desde hace un año, es verdad o no. A pesar de la enorme cantidad de representaciones fállicas e inscripciones del santuario, no existe ninguna alusión obscena. Hay una cierta seriedad, es el culto a una divinidad de los campos, de la fecundidad, del progreso, de la buena agricultura, de los rebaños, etc., además junto a los manatales de la ciudad.

Todo hace pensar que se trata de un santuario dedicado a Priapos fecundante. Creo que en éste momento, el hallazgo de éste santuario, sea el descubrimiento más espectacular de la historia romana de la Península. El santuario es abandonado a mediados del siglo I, puesto que la letra es de tipo pompeyano, los personajes que aparecen son los magistrados de la ciudad y que se repiten en las monedas acuñadas por Tiberio en la ceca municipal, están los **quattorviri** y los ediles, los nombres latinos corresponden al Lacio y a la Campania; evidentemente estamos en un momento inicial de la colonización de ésta zona, lo que desde un punto de vista histórico, es muy importante.

G.R.: A lo largo de toda su vida tanto como investigador, como catedrático de Universidad, las experiencias se han ido acumulando, ¿podría explicarnos algún recuerdo o anécdota?

P.P.: Cuando se celebró el Congreso de Estudios Bizantinos en Salónica, en el año 53, estábamos en uno de estos lunch de la sesión inaugural, y el Profesor Palas, uno de los grandes arqueólogos griegos, se me acercó preguntándome si era español y si conocía al Profesor Salellas. Contesté un poco sorprendido que creía que sí. Dijo: «es que ha publicado unos broches de cinturón iguales a los que tenemos en Corinto y dice por primera vez

que son de fábrica de Corinto». Contesté: «Pues mire Usted, el Prof. Salellas soy yo», llamándome por el segundo apellido. Y cosas de éstas, ¡tantas! Aquí en Clunia me dijeron que en un campo de ahí abajo salían muertos y fuimos a averiguarlo.

Los obreros que me llevé me preguntaron donde se tenía que empezar. «Aquí y aquí». Y puse dos estacas, una en la cabeza y otra en los pies de un muerto. Los obreros creyeron que ya lo sabía y que lo había leído en los libros. El caso de la basílica de Fornells. «¿Dónde vamos a empezar?». Mirando la orientación, le dije a María Luisa Serra: «Aquí». Y dimos exactamente en el centro de la cripta. Pero todo esto son casualidades o buena suerte. He tenido contrariedades y he tenido que luchar mucho, pero debo decir que como arqueólogo he sido un hombre afortunado.

G.R.: ¿Cuáles cree que son actualmente los problemas a los que se debería poner al servicio la arqueología cristiana?

P.P.: Establecer un estado de la cuestión, realizando una planificación concreta y una coordinación en la investigación.

M.L.: ¿Cómo ve Usted el tema de tantas excavaciones abiertas y su mala conservación? ¿Habría que restringir?

P.P.: Tendríamos que llegar a una política de restricción, pero ya no sólo en el campo de la arqueología paleocristiana. Se debería llevar a cabo una restricción absoluta de excavaciones, un programa de consolidación y protección y un programa de compra. La desgracia más importante que veo actualmente, es el saqueo y la falta de atención que prestamos a nuestro patrimonio. Entiendo que no es un fallo de nuestra administración, sino las dificultades económicas. El problema es dinero y organización, es evidente que no acudimos a todo.

G.R.: ¿Cuándo nació su vocación ininterrumpida por la arqueología y a la cual ha dedicado toda su vida?

P.P.: ¡Vaya pregunta! Estuve frecuentando excavaciones desde mi época del Bachillerato, cuando tenía 16 o 17 años. Mi abuelo fue uno de los primeros que excavó cuevas magdalenienenses y solutrenses en la provincia de Gerona. Mi padre descubrió la necrópolis hallastática de Agullana. La arqueología no me era extraña y me interesaba. En mi primer curso de Universidad, me fui a ver a mi maestro Pericot, diciéndole que quería ser arqueólogo. Pericot me dio unas palmaditas en la espalda y me dijo: «Estudia chico, estudia, y cuando llegue el momento ya harás arqueología». En segundo curso me



Clunia. Abrigos eremiticos. (Foto: Isabel Valls).

metí en el Museo Arqueológico. En cierta manera estuve en un criadero. Como hemos estado el Prof. Ripoll y todos un poco, puesto que había poca gente.

G.R.: Al principio, y todavía aquellos que le conocieron de joven investigador, lo llamaban «el hombre de Agullana», ¿podría hablarnos de Agullana y de aquellos años?

P.P.: Lo de Agullana lo encontró mi padre, cuando se estaban haciendo unas carreteras, recogió unos vasos, hizo unos sondeos y avisó a Bosch Gimpera y a la Comisión de Monumentos de Gerona. Aquello se abandonó. Cuando yo estaba estudiando segundo de carrera, Almagro tuvo el encargo de hacer Los Celtas de Menéndez Pidal y habló de Agullana. Le dije que yo sabía donde estaba la necrópolis. Realizamos dos campañas de excavaciones con Tomás Magí, en la primera sacamos 25 tumbas y en la segunda llegamos a 264. Maluquer utilizó la necrópolis para su tesis. Preparé la memoria de excavaciones, que no se publicó hasta el año 57. Era la única necrópolis en aquel momento publicada con una cierta abundancia. Esto mis colegas de Cataluña, Oliva y otros, me lo han respetado durante los años que he estado en Valladolid. Años en los cuales he descubierto y excavado el Soto de Medinilla, que me unía con Agullana. De vuelta, en el año 76, hemos hecho nuevas campañas de excavaciones y ahora estamos preparando una segunda memoria. Actualmente Agullana es el único hilo que me une a las cosas prehistóricas.

G.R.: Su libro «Arqueología Cristiana de la España Romana», útil en un cien por cien, y único en su género, es fruto de muchos años de investigación, ¿podría hablarnos de él?

P.P.: El libro intentó ser un

examen de conciencia de lo que sabíamos de arqueología cristiana. Sin tiempo para poder acudir de nuevo a todos los yacimientos y con ánimo de que hubiese toda la información reunida y ordenada científica y cronológicamente, con las líneas de conexión con África y Roma. Intentó ser el gran inventario ordenado de la arqueología cristiana con efectos de detalle. Evidentemente es un libro al que se le escapan muchas cosas. Pero es un libro que ha sido útil, no sólo aquí sino también fuera. Por ejemplo una de las satisfacciones grandes de mi vida fue el momento en que Henri Maroux, el gran maestro de la historia cristiana antigua, me vino con el libro debajo del brazo para que se lo firmase. O cuando el Prof. Duval, después de haber salido libros distintos y tan importantes como el de Schlunk y Hauschild, recién publicado y lo digo con todo lo que el libro merece, Duval me dice: «El libro de Schlunk es espléndido, pero el tuyo todavía es útil, no lo han sustituido todavía». Con ese libro he abierto caminos, ha sido el libro de cabecera de mucha gente. Se me ha planteado muchas veces la reedición. Estoy con mis dudas, no me gustaría que el libro se reeditase tal como está porque ha envejecido muchísimo, gracias a Dios!. Si una obra científica envejece quiere decir que se ha utilizado y que ha movido. Se que mi libro ha movido cosas. Ahora bien, hay que ponerlo al día. Mi idea sería básicamente éste libro pero distinto, con otro tipo de ingredientes, históricos, sociológicos y con nuevas planimetrías. Quizá cuando descarge un poco lo que tengo sobre las espaldas empezaré a hacerlo. Espero no morir ni jubilarme sin haber hecho un nuevo libro, incluyendo lo visigodo, no quiero roturas de tipo cronológico.